El fragmento que voy a comentar a continuación pertenece a la novela La ciudad y los perros de Mario Vargas Llosa. Se sitúa en el capítulo VI de la primera parte. En este fragmento se relata la huida de Alberto, uno de los personajes principales de la novela que está enamorado de Teresa al igual que su amigo Ricardo, apodado el Esclavo. La acción de este fragmento se sitúa, en un principio, en el Colegio Leoncio Prado de donde Alberto se escapa. El fragmento narra esta huida que tiene lugar al caer la tarde y el largo recorrido hasta llegar al barrio del Lince donde el personaje principal, llevado por los celos, supone que se encuentran Teresa y el Esclavo. El texto alterna acción rápida del personaje y su confuso monólogo interior. En efecto los temas principales que se manifiestan a lo largo del texto son, por un lado el recorrido de Alberto que empieza en el Leoncio Prado y termina en el Lince y en segundo lugar se destaca la confusión mental del protagonista que está movido por su instinto y por los celos.

En cuanto a la estructura, el fragmento se podría dividir en tres partes, efectivamente la primera parte relataría la salida de Alberto del colegio, de la línea 1 a la 17, cuando se acaba su primer monólogo interior. Es el momento en el que salta el muro y atraviesa el campo. En segundo lugar, se cuenta el trayecto del muchacho desde la parada del autobús hasta llegar al centro de la ciudad, de la línea 17 a la 31, donde ya empieza a alejarse de los barrios animados y la visión de una estatua genera un nuevo monólogo interior. Por último, se relata la llegada de Alberto al Lince, la última parte iría pues de la línea 31 al final.

Varios personajes aparecen en este fragmento. Obviamente el personaje principal del fragmento es Alberto, sin embargo aparece diferentemente de lo que el lector ha podido observar anteriormente ya que el comportamiento que tiene aquí, es decir impulsivo, violento y casi animal se opone con el chico que el lector puede observar normalmente, un chico tranquilo, que actúa con calma y que usa el lenguaje para defenderse y no la violencia. Además de Alberto son mencionados otros personajes como el Esclavo que es visto desde el punto de vista de Alberto y que aparece aquí como un peligro para él mientras que en toda la novela aparece como un chico sin defensa, maltratado por todos los demás y en este texto podemos ver que Alberto lo odia y quiere vengarse de algo que puede no haber ocurrido mientras que en el colegio era uno de los pocos que no lo denigraba. También aparece « ella » que es Teresa pero que nunca se nombra. Y por último aparecen sus padres con quienes se imagina diálogos y percibimos a través de ellos el rencor que les tienes por haberle tratado así.

El tiempo de la acción comienza al caer de la tarde y se prolonga un poco durante la noche. Se trata de un tiempo lineal que corresponde a su desplazamiento. Los monólogos internos introducen analepsis que hacen alusión a momentos del pasado. Estas analepsis no respetan una cronología definida ya que llegan a la mente del personaje de forma anárquica.

El espacio cambia paulatinamente al ritmo de la huida de Alberto. En un principio el espacio está definido por “el muro” obstáculo que separa el interior del exterior, es decir la opresión y la libertad. Toda la primera parte del texto transcurre en un medio hostil que es difícil franquear. El narrador insiste sobre la distancia que separa a Alberto de su destino final gracias a la evocación de varios medios de transporte y lugares de la ciudad. Contrasta la presencia de barrios muy animados y el barrio del Lince oscuro y miserable. La presencia de los pensamientos del protagonista traen a su mente otros espacios, los espacios del recuerdo o escenas que él se imagina y crean un espacio mental, virtual que permite al lector comprender el estado de ansiedad de Alberto.

Una vez presentado el fragmento vamos a comentarlo teniendo en cuenta los dos ejes temáticos evocados anteriormente, Es decir que en un primer tiempo analizaremos el largo recorrido de Alberto que empieza en el Colegio Leoncio Prado, en el momento en el que salta el muro, y que termina a la entrada del barrio del Lince donde supone que están Teresa y el Esclavo y en un segundo lugar veremos la transformación del carácter de Alberto a causa de sus celos.

El largo recorrido que guía la acción está condicionado por tres factores principales que son la dificultad, la distancia y los diferentes ambientes. Para comenzar, al principio del fragmento se destaca esencialmente la dificultad y el esfuerzo físico que supone la salida del colegio para el personaje, efectivamente el muro es un obstáculo considerable. De inmediato se presenta su textura, “La superficie del muro es áspera” (l.1), como podemos ver el texto empieza con esta frase escrita desde el punto de vista interno ya que tenemos sus sensaciones y que ya anuncia un primer sufrimiento por parte del personaje. La frase siguiente muestra la dificultad que supone saltar por encima de él, “ Alberto hace flexión y consigue elevarse hasta tocar la cumbre con los ojos” (l.1), la metáfora “tocar la cumbre con los ojos” revela que incluso realizando un gran esfuerzo no consigue pasar. Sumando el hecho que no consigue conservar esta posición como lo vemos unas líneas más tarde con “ Unos segundos después sólo ve el muro” (l.3), en efecto la palabra “solo” marca una especie de fracaso. Tras unos esfuerzo consigue saltar el muro pero no sin dificultades como lo muestra el campo semántico del sufrimiento físico “áspera”, “flexión”, “prendidas”, “erizada”, “grietas y salientes”, “choca”… sumando el hecho de que caiga del muro como lo muestra esta acumulación de acciones : “salta: choca y rueda hacia atrás (…) se incorpora” (l.10-11). En resumen, vemos que estas primeras líneas que relatan la salida de Alberto del colegio muestran la dificultad que ha tenido para saltar este obstáculo.

El texto relata la larga distancia que recorre el personaje para encontrar a Teresa y el Esclavo. En primer lugar el lector descubre al mismo tiempo que el protagonista el campo que separa el colegio de la ciudad, “ve el campo desierto, (…) Progreso.”, en efecto el adjetivo “desierto” y “a lo lejos” revelan el tamaño del campo, además se puede ver el deseo de Alberto de salir del colegio ya que la ciudad es descrita por “una armoniosa línea de palmeras que escoltan la avenida Progreso” (l.3) ya que menciona al medio urbano calificándolo con elementos positivos. El personaje furioso contra el Esclavo y llevado por su furia tiene que atravesar el campo para llegar a Lima, sin embargo el terreno es hostil como lo muestra el campo semántico de la tierra, “charca”, “se hunden”, “tierra muelle”, “punzadas de las hierbas” y “tallos”. Por fin llega a la parada de autobús, aún así tiene que hacer otro esfuerzo para subir como lo muestra la frase “el ómnibus llega junto a él y debe subir a la volada” (l.17), el recorrido del autobús se describe a través de la mente de Alberto, “al otro lado de las ventanillas, no se ve nada (...) pero él sabe que el vehículo atraviesa (…)” (l.20), en efecto la noche ha caído y se describe el exterior gracias a sus recuerdos, además se describe el recorrido: “descampados, chacras, alguna fábrica, una barriada con casas de latas y cartones, la Plaza de toros” (l.21), esta acumulación destaca la distancia que separa el colegio y el centro de la ciudad. Aún así su recorrido no termina cuando baja del autobús como lo muestra el campo semántico de los lugares urbanos con “Avenida Alfonso Ugarte”, “Plaza Bolognesi”, “cuatro pistas”, “Plaza”, “Paseo Colón”, “expreso de Miraflores”, “colegio Raimondi”, “calles lóbregas del Lince”, hay una acumulación de lugares que atraviesa que dan la impresión al lector de que este recorrido es interminable. En breve, la enumeración de acciones, la descripción del entorno del protagonista y de los lugares que atraviesa muestra la larga distancia que tiene que le separa de Teresa.

Por último, el texto está marcado por un continuo cambio de ambiente que se ve a través de la presencia humana por un lado y con la luz por otro. En primer lugar, la presencia humana cambia en función del lugar en el cual se encuentre el protagonista, en efecto, en un principio Alberto está solo como lo muestran el adjetivo “desierto” y más tarde “en el paradero del autobús no hay nadie” (l.17), lo que contrasta con la primera aparición humana con la frase “va apretujado entre una masa de gente”, la hipérbole revela la abundancia de gente mientras que unos instantes antes se encontraba en un campo desierto. Cuando llega al centro, la presencia humana aunque ha disminuido aún sigue siendo importante como se nota en la frase “camina hacia la plaza Bolognesi, entre empleados y funcionarios” (l.27), parece andar en un mar de gente ya que el lector entiende que es hora punta, esta idea es confirmada por la metáfora “ríos de automóviles” (l.29). Sin embargo, este ambiente se opone a la última parte como se puede ver a través de “despoblado como calle de otro mundo” (l.36), en efecto la comparación revela que se encuentra de nuevo solo. Paralelamente hay un continuo cambio de luminosidad que siempre está en acuerdo con la gente que se encuentra en el lugar descrito. En efecto, al principio del texto en el campo no hay luz como lo indica “casi a oscuras” (l.3) ya que el campo está “desierto”. En segundo lugar cuando se encuentra en el autobús se menciona también a la luminosidad con “al otro lado de las ventanillas, no se ve nada, la noche ha caído” (l.19), sin embargo el autor nos informa sobre ello mediante un eufemismo, “la noche ha caído”, aquí también está en acuerdo con el lugar en que el autobús se encuentra que son barrios que parecen bastante pobres como se puede ver a través de las palabras “descampados”, “chacras” o “casas de cartones y latas”. La luz del centro de la ciudad no se describe directamente sino gracias a una oposición ya que cuando deja la Plaza Bolognesi llega a una plaza “en las sombras, lejos de las luces.” (l.30) entendemos que el lugar que acaba de dejar bañaba en la luz. Sin embargo, el momento en el que sube al Expreso de Miraflores, la luz vuelve como lo muestra “iluminado y reluciente” (l.39) que están en acuerdo con la categoría social de este barrio. En la última parte del texto se encuentra en el Lince que es más pobre y que está marcado por la falta de luminosidad como lo muestra la última frase “calles lóbregas del Lince: ralas pulperías, faroles moribundos, casas oscuras” (l.41) esa enumeración de términos negativos revelan el ambiente siniestro que reina en estas calles. En resumen, el cambio de ambiente es marcado por una evolución paralela de la luz y de la presencia humana. Así que el avance de Alberto en la ciudad es lineal y estructurado.

Por otro lado, y como segundo eje temático de este comentario, se percibe la confusión mental del protagonista debido a sus celos sobre todo gracias a los monólogos que aparecen escritos con estilo directo. En efecto, en primer lugar es importante ver como se traduce su enojo en los diálogos internos. En estos monólogos se vislumbra la ira que tiene hacia el Esclavo, Teresa y por último sus padres. En el primer monólogo sólo aparece su enojo contra Ricardo, en efecto usa una multitud de expresiones coloquiales como “juro por Dios”, “ésta si me las pagas”, “delante de ella me la vas a pagar”, “para irte con las putas”, y más adelante sigue despreciándolo con “sonrisa de cobarde” (l.22), todas estas expresiones las usa contra el Esclavo. Obviamente, en sus monólogos también se ataca a Teresa en primer lugar expresando su ira contra los dos con “ésta me las pagaran los dos” (l.16) hablando de Teresa y Ricardo, sin embargo sus últimas palabras son a propósito de ella: “las polillas como Teresa” (l.36), y en ese momento la compara con las mujeres con las cuales sale su padre. Además en este texto aparece en sus monólogos todo el rencor que les tiene a sus padres ya que están omnipresentes en ellos, en efecto critica el comportamiento de su madre desde que su padre se fue con “mamá, ya basta por favor, acepta, total ya estás vieja y la religión es suficiente” (l.15). Aún así, la persona que más critica en estos monólogos es su padre que engañaba a su madre y que se ha ido: “se está escapando, como mi padre” (l.14), en efecto ésta comparación es muy reveladora de la ira que tiene contra él ya que compara la situación en la que se encuentra es decir escapándose del colegio con el hecho de que su padre se fuera de su casa con otras mujeres. Por último, el recuerdo de un diálogo con su padre destaca aún más este sentimiento: “es un deporte de negros muchacho, el próximo año te haré socio del Regata para que seas boga” (l.35), el discurso directo libre permite darle importancia a esta promesa y mostrar todavía más que Alberto considera el comportamiento de su padre como una traición. Entonces, se puede ver que a través de sus monólogos Alberto critica a cuatro personas pero vemos que a parte del enojo que siente hacia el Esclavo le tiene mucho rencor a su padre ya que les ha abandonado a él y a su madre.

En segundo lugar, se destaca la naturaleza de los sentimientos del personaje principal, que está en este estado de confusión a causa de los celos ya que piensa que la chica que ama y su amigo están juntos. Sin embargo hay una recreación en el dolor como es posible verlo en el tercer monólogo ya que se está imaginando la escena: “Él entró, le dijo hola (…) Dios mío” (l.21-26) en efecto el asíndeton y el discurso directo libre permiten mostrar el estado de angustia en el que está Alberto y vemos que se está imaginando la escena con detalles, lo que le duele, pero esto no le detiene. Además este estado de ánimo se destaca aún más cuando en el momento en el que está pensando en esto se describe: “entre empleados y funcionarios que salen de las cafeterías o permanecen en las esquinas, formando grupos zumbones” (l.28) ya que se encuentra en medio de personas que parecen tranquilas y que hacen actividades cotidianas y que incluso parece que se lo están pasando bien como por ejemplo con el adjetivo “zumbones”. A parte del hecho de que se encuentre en un estado de confusión por culpa de los celos vemos que en este ataque de ira surgen antiguos recuerdos que son dolorosos, es sobre todo visible en el cuarto monólogo, desde la primera frase: “Juráis por la vadera sagrada de la patria, por la sangre de nuestros héroes, por la playita del despeñadero” (l.31) ya que aparece una enumeración, al principio con elementos patrióticos, sin embargo el tercer elemento no pertenece al dominio del ejercito sino a un recuerdo de su vida anterior, en efecto se acuerda de un momento doloroso como podemos verlo con “mira arriba y ahí estaba Helena” (l.33) ya que se acuerda de una chica que quería pero que le dejó varias veces. También piensa en su madre que sufre a causa de su padre como lo muestra “mi pobre madre” (l.33). Así que se destaca la confusión mental de Alberto a causa de los celos ya que se ve el dolor que le causa el hecho de que Teresa y el Esclavo puedan estar juntos pero también a través del recuerdo de momentos dolorosos y elementos que son fuente de sufrimiento.

Por último, la ira que tiene Alberto va hasta animalizarlo, efectivamente parece movido por un instinto. En primer lugar vemos que su fuerza llega de el sentimiento de enojo como podemos verlo por ejemplo con “Arriba Alberto” (l.8) ya que consigue saltar el muro justo después de haber pensado en Ricardo. Vemos que esta movido por su instinto a lo largo del texto, al principio cuando salta el muro no se menciona al personaje sino a sus miembros: “manos”, “pies”, “rodillas”, estas metonimias y las personificaciones como: “los pies y las rodillas se adhieren a la erizada superficie de muro, se apoyan en las grietas y salientes, trepan” (l.8) hacen que el personaje desaparezca y que sus miembros parezcan no estar movidos por la voluntad de Alberto sino por un impulso que lo sobrepasa. Además, a lo largo del texto el personaje atraviesa numerosos lugares sin embargo nunca se habla del hecho de que esté buscando su camino, parece guiado por un instinto animal. Efectivamente también aparece una animalización de Alberto como podemos verlo gracias a una comparación: “ se encoge como un mono” (l.9), el enojo le convierte en un animal, además del hecho de que no sienta el dolor: “choca y rueda hacia atrás, cierra los ojos, se frota la cabeza y las rodillas, furiosamente, luego se sienta, se mueve en el sitio, se incorpora” (l.10), el asíndeton muestra que no tiene plena consciencia de lo que está haciendo, es instintivo, además del uso del adjetivo “furiosamente” que recuerda otra vez a un animal. En resumen, a lo largo del texto vemos que Alberto esta guiado como por su instinto.

Una vez analizado el fragmento constatamos que tanto el recorrido del personaje en su huida como su enajenación mental centran la acción y crean un relato lleno de confusión y de intriga. El lector sigue el ritmo acelerado de este recorrido y se pregunta con impaciencia cuál será el desenlace. El fragmento analizado es particularmente interesante porque es un momento de máxima tensión en la novela, como hemos dicho este fragmento es singular ya que observamos al personaje en un momento en el que los celos lo han transformado y manifiesta un carácter diferente. El punto de vista interno hace que el lector siga el recorrido de Alberto como si estuviera en su lugar y lo posiciona contra el personaje del Esclavo que hasta este momento del libro se presenta como un personaje inocente y víctima de sus compañeros. Tanto el fragmento como la totalidad de la novela nos permiten reflexionar sobre las dificultades que encuentra la sociedad peruana y de forma mas general nos interrogamos sobre los problemas que encuentra un grupo de adolescentes confrontados a un sistema educativo basado en el aislamiento y la autoridad. La violencia está igualmente muy presente en la obra y observamos las dificultades de Alberto para convertirse en adulto siguiendo unos ejemplos basados en un padre que le abandona y el machismo imperante en el colegio.